

Noticia bibliográfica

José Martínez Santonja.—El problema social. (Guía para su estudio).—Madrid. Sucesores de Rivadeneyra. Artes Gráficas, 1927. Un libro en octavo de 337 páginas.

No es ésta una obra más que viene a aumentar la copiosa bibliografía referente al problema social. Se trata de un libro de personal perspectiva, concebido con una finalidad propia, distinta de los que hasta ahora ha producido la imprenta española, respecto a tan debatido problema. La difícil tarea de seleccionar las ideas culminantes que al mismo afectan, y seguir su desarrollo, entre cientos de volúmenes, ha sido acometida con singular brío e indudable fortuna por el señor Martínez Santonja en su reciente publicación. En los tiempos modernos, en que tanto apasionan los problemas económicosociales, era indispensable una obra de orientación general, sobre todo para los no consagrados especialmente a estos estudios. A ellos dedica el autor su trabajo, en el que aspira—según manifiesta en unas líneas de introducción—a realizar una labor que será especialmente útil a los que, sin la preparación o el tiempo necesarios, deseen tener una noción de conjunto y disponer de un guía para más amplios desenvolvimientos doctrinales sobre el problema social.

En realidad hacía falta un libro de tal naturaleza. Un resumen de lo que ha sido y es el problema social, una síntesis de las soluciones que al mismo se han propuesto y una rápida y sustanciosa crítica de ellas con el estrambote de lo que se considera reforma necesaria de la estructura económicojurídica actual, es materia que el señor Martínez Santonja ha tenido la habilidad

de condensar en un reducido manual, en el que nada esencial falta, ni nada superfluo sobra.

Muy atinadamente hace notar el mismo autor la escasez de obras de esta clase; unas, publicadas en varios volúmenes, son demasiado extensas para estar al alcance del gran público; otras, aunque bajo un epígrafe general, sólo estudian una parte del problema: el salario, el intervencionismo del Estado, el movimiento proletario, el sindicalismo, etc.; otras, escritas hace algunos años, resultan hoy anticuadas y no recogen las últimas palpitaciones del movimiento social y del movimiento jurídico que estos problemas han provocado en nuestros días; y todas han sido escritas con un sectarismo marcado, con tal devoción a una escuela determinada, ya individualista, ya socialista, que sólo pueden agradar a los que piensen como sus autores, y son, más que útiles, nocivas a los que sin prejuicio alguno quieren adquirir una noción de conjunto del gran problema de nuestro tiempo.

En seis breves capítulos, nutridos y llenos de doctrina, el señor Martínez Santonja, desarrolla de una manera clara y sintética, con la envoltura de un estilo ameno y sencillo, todo cuanto puede decirse del problema social, desde su génesis histórica hasta sus últimos desenvolvimientos en el horizonte del porvenir, dando la debida pausa, para hacer el detenido examen que merece la inquietante situación del momento contemporáneo. Sigue a estos capítulos una conclusión que, en apretado haz, ofrece al lector las ideas directrices del libro en resumen reducido; y al final de la obra se acompaña una de las más completas bibliografías que han visto la luz para el estudio del problema social, en la que se comprenden todas las obras españolas que de cerca o de lejos le abordan y las más importantes y conocidas de las francesas e italianas.

Como juicio crítico de la obra del señor Martínez Santonja podemos decir que en la parte histórica está escrita con una serena imparcialidad que la hace digna del mayor elogio y recomendable a todos los que sin tomar parte en el palenque de la lucha, experimentan sus consecuencias. En el resto muestra el autor un cierto pesimismo al abordar la resolución de los problemas sociales actuales, confesando con el natural desconsuelo, que nunca será dado a los hombres hallar la fórmula de justicia

distributiva que los solucione definitivamente ; que nunca les será dado crear una Arcadia feliz y absolutamente perfecta. Pero, no obstante, admite que si bien no cabe una matemática del problema social que lleve a una solución definitiva, sí cabe, en cambio, introducir en la organización social aquellas reformas necesarias para que la distribución de los bienes sociales se aproxime más cada día al ideal de la justicia absoluta. Entiende también, que esto no lo puede conseguir el socialismo, ni el liberalismo económico, y que sólo una política social inspirada en las doctrinas de los economistas intervencionistas y cristianosociales, apoyada en una intensa acción social, puede conducir a la ansiada reforma social ya iniciada.

Juzgamos esta solución un tanto ecléctica y demasiado genérica ; pero no cabe duda que dentro de ella pueden encontrarse apreciables atisbos dignos de tenerse en cuenta por gobernantes y gobernados. Algunos de ellos se exponen por el señor Santonja, con singular acierto, en el capítulo destinado a tratar de la política social y de la acción social. No cabe duda que las orientaciones que en su libro fija a la política social en sus diferentes aspectos : sanitaria, educativa, industrial, obrera agraria, de fomento y protección a las instituciones sociales privadas de asistencia social, etc., etc., son las verdaderas orientaciones que inspira el humanismo moderno, fundado sobre la estrecha interdependencia de todos los elementos individuales y colectivos de la sociedad actual.

Las páginas en que se examinan estos temas son, sin duda, las más interesantes del libro. En ellas late una emoción sincera y a su través se transparenta un elevado pensamiento y un hondo sentir de los deberes que a todos se nos imponen, según nuestra posición.

Es innecesario encarecer la conveniencia de divulgar ideas como la de que cada día va siendo más difícil vivir sin trabajar. Dice con singular tino el autor del libro a que nos venimos refiriendo, que en la colmena social, sin necesidad de declarar el trabajo obligatorio, al estilo ruso, ha de aumentar de día en día el número de las abejas laboriosas y disminuir el de los zánganos, y que caminamos a pasos agigantados hacia aquel ideal social que Schmoller definía así : «Que la más grande de las

fortunas obligue a su dueño a trabajar, y que el más humilde trabajo permita conseguir alguna propiedad.»

No menos sugestivas son las líneas que dedica a encarecer la conveniencia de cultivar y desenvolver el sentido social. Parte de la definición de Goyau, según el cual «poseer el sentido social es reflexionar en que los actos que se realizan tienen repercusión en otras existencias; es subordinar la voluntad y las acciones al bien y a la conveniencia de los demás; es contrariarse, mortificarse, y la aptitud para hacerlo es una virtud que se adquiere y se cultiva». De esta definición el señor Santonja saca interesantes consecuencias. Hace notar cómo carecen de sentido social: el propietario que deja inculto su campo, el casero que se niega a alquilar su casa a un matrimonio con muchos hijos, el comerciante que vende a bajo precio o dona a una institución benéfica géneros averiados, que pueden ser nocivos a la salud; el rico que niega el auxilio para una obra social, el industrial que aprovecha la angustiosa situación de los obreros para darles un salario inferior al que se merecen, el obrero que rehuye ingresar en una Asociación de socorros mutuos para casos de enfermedad y vejez porque él es joven y fuerte, el enfermo que escupe en la calle o en local público, sabiendas que con ello peligrará la salud de los demás... Carecen de sentido social el comprador que entra en una tienda cuando van a cerrar y prolonga la jornada de los dependientes o hace sus encargos con tales apremios de tiempo, que obliga a trabajar de noche o en días festivos, o no paga puntualmente a sus proveedores, sin reparar en los agobios económicos que con ellos les causa, o que al irse a veranear no se acuerda de dejar trabajo a los que, mientras él y muchos más se divierten, pasarán hambre por falta de encargos, debido al éxodo de la clientela hacia los balnearios y playas de moda.

De esto infiere que despertar y afinar en las gentes el sentido social, constituye, hoy por hoy, el primer deber social de las clases cultas.

En fin, libro es éste del señor Martínez Santonja, que, a medida que sea conocido, irá adquiriendo y consolidando más prestigio; está llamado a realizar una importante labor educativa, y su autor, que ha demostrado en él una gran cultura y una vi-

sión objetiva muy exacta del problema social, ha realizado al mismo tiempo una meritoria labor, poniendo al alcance de todas las fortunas intelectuales un inmenso caudal de ideas y de enseñanzas sin teñir por el parcialismo de ninguna escuela y sin la antipática rigidez del *magister dixit*.

Por ello estimamos que el mayor mérito de esta obra consiste en que refiriéndose a una materia que apasiona a las multitudes y exalta los sentimientos individuales, ha sabido colocarse fuera del campo donde se lucha, elevándose a una serena región de ecuanimidad y amor al prójimo, en la que todo aparece en un ponderado equilibrio. No ha escrito el señor Santonja un libro de combate, sino un libro de meditación, que a todos interesa y que por todos debe ser leído con la misma cordialidad y alteza de miras con que su autor lo ha concebido y redactado.